

comienzo de recitales. Para regalar a un público generoso y entusiasta al final de una velada. Para incluirla en grabaciones de trozos notables.

El *Andante favori* es una obra íntima. Con ese toque particular e introspectivo de los movimientos calmos del compositor. Al que pretende dar una pincelada "graciosa". Lo señala el creador cuando le da la ruta de la interpretación: Andante grazioso con moto. Escrito en tres por ocho. Un esquema de ocho compases nos entrega inicialmente el material que se elabora a lo largo del movimiento. Que escucharemos en diversas ubicaciones de la forma. Tema musical, melódico y bello. Es material que el compositor transformará y delinearé diversa y hábilmente. Si excluimos algunas partes en octavas, la dificultad de este Andante radica en su musicalidad. En recuperar y transmitir el espíritu que entraña. En incorporar-nos a esa metafísica tan especial del genio de Bonn.

SERGEI PROKOFIEV
Sarcasmos, op. 17

Excelente pianista escribe para el instrumento desde su perspectiva de virtuoso y músico notabilísimo. Para comprender la producción pianística del ucraniano Prokofiev, es necesario entender el desarrollo de la música para piano en Rusia. El medio donde estudió y se desarrolló el creador. En Chaikovski, que ya he citado, especialmente en su famoso *Concierto en si*, vemos ciertas características que de alguna manera son notorias en otros compositores rusos: por una parte apego a la tradición y al folclore, y por la otra, una característica más internacional y sobresaliente, un virtuosismo endemoniado.

No es casualidad que gigantes del instrumento surgan en esas latitudes al amparo de estas composiciones. De las creaciones de Musorski, Scriabin, Balakiriev, Rachmaninov, Prokofiev, Shostakovich y no se escapa Igor Stravinsky con su difícilísima versión pianística de

Petrushka. Ellos, sin duda, son incitación de interpretes como Horowitz, Gilels y Richter para citar algunos de los grandes virtuosos de Rusia.

Uno de los factores del éxito de la música rusa del siglo XX, es el basarse en sistemas tonales apegados o vecinos a la tradición. Construcciones que de cierta manera están anclados en la historia inmediata de la música. Medios de expresión que no producen reacciones violentas. Rechazos. Desagrados. Exclusión. O desecho. Lo que sí ocurre con algunas corrientes y escuelas de otras latitudes. Las que usaron sistemas revolucionarios y complejos de captar. Ese ligamen con la tradición, hace más accesible las creaciones de los compositores rusos en la primera mitad del siglo pasado. Implica también que un público más amplio siguió su trayectoria y continúe hoy admirando sus producciones.

El pianismo de Prokofiev es extraordinariamente impactante. Su rítmica, casi percutiva, o muy vecina a ese efecto, se transforma en un efecto electrizante. Hay momentos que parece casi inverosímil escribir así, y más aún, que pueda tocarse de esa forma. Pensemos en varias de sus sonatas o en su famosa *Toccata*. Obras donde la maestría, la técnica, la mecánica y el virtuosismo llegan a sus fronteras. A sus límites. El oyente está dominado por ritmos penetrantes, repetitivos, contundentes, embriagantes.

Se señala en la música de este compositor su sentido a veces incisivo de componer y un humor algo ácido. Combina con lo anterior su escritura transparente y su ligamen a los clásicos. En un neoclasicismo formal profundo y sabio. Señalemos su famosa sinfonía clásica. Obra donde se nos demuestra el conocimiento exhaustivo de los clásicos por parte del compositor Prokofiev. El camino largo que recorrió para llegar a su estilo. No hay que dejar de lado una característica de este creador, sus cambios radicales. Fuertes. Abruptos. Sorpresivos. Inesperados.